

Centenario de los Silos de Burjassot

Luis Manuel Expósito Navarro

Publicado el 25-2-2005 en:

<http://www.lossilosdeburjassot.blogspot.com.es/>

¿Aún queda tiempo para celebrar el centenario de los Silos?

Los desgraciados acontecimientos ocurridos recientemente en los países ribereños del océano Índico, donde han muerto centenares de miles de personas, han traído consigo multitud de información periodística acerca de los tsunamis y terremotos que suelen asolar, desgraciadamente, de vez en cuando alguna región entera. Sin duda este desastre será recordado y tristemente conmemorado en años venideros. España es un país muy dado a las celebraciones y aniversarios. Sin ir muy lejos, este año se celebra el cuarto centenario de la publicación del Quijote de Miguel de Cervantes. En nuestra comunidad, el 9 de octubre sirve anualmente para celebrar el recuerdo de la entrada triunfal de Jaime I en Valencia; también se celebra el 25 de abril la derrota en la Batalla de Almansa, con todo lo que implicó de pérdida de autonomía, del ejército austracista a cargo de la fuerza borbónica al servicio de Felipe V. Existen otras celebraciones de muy diversa índole que se suceden en todos y cada uno de los rincones de nuestra geografía.

Pero ¿qué se celebra en Burjassot? Aparte del Cincuentenario (o el 75 aniversario) de la coronación de la Virgen de la Cabeza, poco o nada genuinamente nuestro se ha celebrado. Nos podrán decir que no tenemos nada que celebrar, que nos basta con las fiestas patronales, pero no sería cierto. Las oportunidades perdidas han sido muchas en nuestra ciudad. Buen ejemplo de ello fue dejar escapar una fecha importante en nuestra historia, como bien decía Santiago López García: el cuarto centenario de la adquisición del señorío de Burjassot por parte del Patriarca Juan de Ribera en 1600. Las posibilidades que se derivaban de esta fallida celebración pasaban sin duda por una renovación y ampliación de los estudios históricos, además de otras múltiples actuaciones dentro del ámbito cultural.

La historia se repite de nuevo en 2003, año en el que se podría haber festejado el cincuentenario de la declaración de Burjassot como ciudad. Este hecho, que no ha pasado desapercibido y denunciado por algunos, entre los que humildemente me incluyo, y así lo hice ver a quien correspondía en su día, ha sido referido con mucho acierto por Roberto Blanes en un artículo reciente

de la revista El Nucli Antic. Ciertamente es una oportunidad perdida, como lo ha sido, ya puestos en harina, la no celebración del 25 aniversario del ayuntamiento democrático. Pero no basta con lamentarse.

De hecho, la fiebre antianiversarios no es nueva y, por lo que parece, arraigó en Burjassot mucho tiempo atrás. Un detalle: en 1973 se cumplían cuatrocientos años del comienzo de la obra de Los Silos, destinados a paliar los problemas de abastecimiento triguero de la gran urbe. Las autoridades del momento, tanto valencianas como burjasotenses, celebraron varias reuniones a comienzos de aquel verano y llegaron a un principio de acuerdo. Se decidió celebrar el cuarto centenario de nuestro preciado monumento. El presupuesto se dividió en tres partes, dos de las cuales las debía pagar Valencia y el tercio restante lo pagaría Burjassot. Se llegó a realizar un programa de actividades, donde estaban previstas conferencias, concursos, incluso un concierto de la banda de música municipal de Valencia. Pero nada se llevó a efecto. El motivo: la falta de presupuesto de la delegación de Ferias y Fiestas del ayuntamiento de Valencia. Aquel verano finalizó y no se volvió a hablar más del tema. Nos quedamos entonces, no ya sin la celebración, sino también sin llegar a saber qué se iba a celebrar y por qué no se llevó a efecto. Simplemente porque nadie nos lo contó.

Tras estos antecedentes volvamos ahora al maremoto del principio. El tsunami asociado al terremoto de Indonesia se ha comparado con otro, tan terrible si cabe, que ocurrió hace exactamente 250 años en las costas portuguesas, españolas y africanas. Es conocido como el Terremoto de Lisboa, de triste recuerdo en esa ciudad, ya que se llevó más de cincuenta mil vidas. El 1 de noviembre de 1755 Lisboa fue sacudida primero por un terremoto, minutos después llegaron las olas gigantescas de entre 15 y 20 metros de altura y, finalmente, un devastador incendio se propagó por la ciudad.

Más de uno estará pensando a estas alturas qué es lo que tiene que ver esto con Burjassot y con los Silos. Pues el caso es que lo tiene, y mucho, como veremos a continuación. A comienzos del siglo XVIII, los Silos de Burjassot sufrieron una reforma y ampliación, tanto del enlosado como de la cisterna, hoy desaparecida, así como de muchos depósitos. La Guerra de Sucesión afectó a las obras que se comenzaban hasta el punto de ser abandonadas. Tras el decreto de Nueva Planta, se modificaron las estructuras del poder municipal y, por cuestiones poco claras, se dejaron de usar y se abandonaron las instalaciones por completo durante décadas. En 1754, de la mano del intendente general, marqués de Malespina, y del ayuntamiento de la capital, se comenzó una reforma genérica destinada a recuperar para el almacenamiento triguero las instalaciones, tan necesarias para el trigo del rey y de la ciudad. Ese primer año quedaron aptos para el almacenamiento 31 silos de los 46 existentes en ese momento. Sin embargo, al iniciarse las obras en otoño de 1755, a cargo del cantero Andrés Soler, éste se encontró con una

desagradable sorpresa: la mayoría de los silos motivo de la contrata de reforma se encontraban en un estado ruinoso; más ruinoso de lo que habían presupuestado los peritos del ayuntamiento valenciano. Como se pudo demostrar después tras varias inspecciones, el motivo no era otro más que un terremoto y un fuerte aguacero que había sacudido el montículo sobre el que se asientan los depósitos. Era el 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos. Como hemos podido constatar, era el mismo terremoto que había destruido Lisboa y toda la costa oeste peninsular. De hecho, aquel terremoto fue de tal magnitud que, atravesando la península, alcanzó hasta las primeras estribaciones montañosas que bordean la huerta valenciana, aunque no llegó a afectar a la propia capital. Pese al contratiempo, las obras pudieron finalizarse en 1756, no sin enterrar antes, por inservibles, tres silos. Quedaban por tanto 43 pozos, detallados en el plano que José Herrero delineó en esa fecha. Curiosamente, hasta ahora se databa el plano en 1742, algo que las últimas investigaciones han descartado por completo.

No teman. No se pretende ahora celebrar el 250 aniversario del terremoto que dañó considerablemente el monumento en 1755, no. Sería además difícil celebrar algo que resulta desconocido. El deber del historiador debe pasar necesariamente por informar de sus investigaciones a todo el mundo. Mostrar lo aprendido en los documentos para así permitir a sus vecinos recuperar su conciencia histórica. Las fechas no son importantes en sí, pero lo son como símbolo y como pretexto para que todos aprendamos un poquito más de nuestra historia y también, de paso, para motivar la investigación de nuevo.

Partiendo de lo expuesto, es más coherente celebrar el 250 aniversario de la finalización de las obras en 1756, por lo que supusieron de recuperación del monumento, tanto en su vertiente arquitectónica como en la del propio uso como granero de la ciudad de Valencia, mantenido, como se sabe, hasta 1931. Como se podrá objetar que no es ésta una fecha suficientemente conocida para semejantes actos festivos y culturales, permítanme sugerir otra fecha que, sumada a la anterior puede potenciar la conciencia de los poderes públicos y privados, y abrir una vía que nos lleve a una celebración digna. Se trata de la inauguración de los Silos de Burjassot en 1806. Es cierto que, anteriormente, en 1788, se había colocado una placa que indicaba la finalización de las obras, con la totalidad del enlosado colocado y con 41 silos operativos (dos más se habían quedado en el camino de los 43 restantes). Sin embargo, el ayuntamiento valenciano, dueño de la edificación, decidió que aquella no había sido una inauguración real; que la placa se había colocado sin su consentimiento y que se debía colocar una oficial. El marqués de Santa Bárbara, fue el comisionado del ayuntamiento para retirar la placa antigua y colocar la que hoy en día se puede observar.

Por tanto, tenemos dos fechas: la primera es 1756 con motivo de la finalización de la primera fase de obras destinadas a recuperar los Silos como

granero; la segunda es 1806, cuando se inauguran las instalaciones y se dan por finalizadas unas obras que con muchas intermitencias se sucedían desde 1573. En el próximo año 2006 se cumplirán 250 años de la primera y 200 años de la segunda fecha reseñada. Los poderes públicos se deben dar fehacientemente por enterados; los historiadores deberemos aportar todos los datos precisos; el pueblo valenciano y burjasotense tiene todo el derecho a celebrarlo. Y es que tener un monumento singular como los Silos de Burjassot es un privilegio que deberíamos cuidar, aunque sólo sea por el respeto que nos merecen nuestros antepasados. Aún estamos a tiempo, antes de que otro terremoto u otro tsunami, el del olvido, se lo lleve todo: los agujeros, las piedras y nuestra memoria como pueblo que creció hasta los Silos, los bordeó y los acogió en su regazo convirtiéndolos en su centro y bandera.

Luis Manuel Expósito Navarro